

## EL DIA DOS DE MAYO.

ELEGÍA.

POR D. JUAN NICASIO GALLEGO.

*Animus meminisse horret, luctuque refugit.*

Virg. Æn.



VALENCIA:

POR JOSEPH ESTÉVAN Y HERMANOS.

1808.

INSTITUCION DE MADRID

REDACTED

REDACTED

REDACTED

REDACTED



AYUNTAMIENTO

REDACTED

REDACTED



## ELEGÍA.

Noche, lóbrega noche, eterno asilo  
Del miserable que esquivando el sueño  
En tu silencio pavoroso gime,  
No desdenes mi voz: letal beleño  
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime  
Empapada la ardiente fantasía,  
Da á mi pincel fatídicos colores,  
Con que EL TREMENDO DIA  
Trace al fulgor de vengadora tea,  
Y el ódio irrite de la patria mía,  
Y escándalo y terror al orbe sea.  
¡Día de exécracion! La destructora  
Mano del tiempo le arrojó al averno.  
¿Mas quién el sempiterno  
Clamor con que los ayres importuna  
La madre España en enlutado arreo  
Podrá atajar? Cabe el sepulcro frio  
Al pálido lucir de opaca luna  
Entre cipreses fúnebres la veo.  
Yerta, asolada, y desceñido el manto,  
Los ojos moribundos  
Al cielo vuelve que le oculta el llanto:  
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos  
Yace entre el polvo, y el leon guerrero  
Lanza á sus pies rugido lastimero.

¡Ay! que qual débil planta  
 Que agosta en su furor horrido viento,  
 Que hasta las rocas y árboles quebranta,  
 De víctimas sin cuento  
 Lloro la destruccion Mantua afligida!  
 Yo ví, yo ví su juventud florida  
 Correr inerte al huesped ominoso.  
 Mas ¿qué su generoso  
 Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo,  
 En quien su honor y su defensa fia,  
 La condenó al cuchillo.  
 ¿Quién ¡ay! la alevosía,  
 La horrible asolacion habrá que cuente,  
 Que, como lobo en tímidos corderos,  
 Hizo furioso en la indefensa gente  
 Ese tropel de tigres carniceros?

Por las henchidas calles  
 Gritando se despeña  
 La infiel canalla que abrigó en su seno,  
 Rueda allá rechinando la cureña;  
 Acá retumba el espantoso trueno;  
 Y allí el jóven lozano,  
 El mendigo infeliz, el venerable  
 Sacerdote pacífico, el anciano,  
 Que con la arada faz respeto imprime,  
 Juntos amarra su dogal tirano.  
 En valde, en valde gime  
 De los duros satélites en torno  
 La triste madre, la afligida esposa  
 Con doliente clamor: la pavorosa  
 Fatal descarga suena,  
 Y á luto y llanto eterno las condena.

¡Quánta escena de muerte! ¡quánto estrago!  
 ¡Quántos ayes dó quier! Despavorido  
 Mirad otro infelice

Quexarse al adalid empedernido

De una cuadrilla atroz. ¡Ah! ¿Qué te hice?

»Exclama el triste en lágrimas deshecho:

»Mi pan y mi mansión partí contigo:

»Te abrí mis brazos: te cedí mi lecho:

»Templé tu sed, y me llamé tu amigo.

»Y hora pagar podrás nuestro hospedaje

»Síncero, franco, sin doblez ni engaño,

»Con dura muerte y con indigno ultraje?

¡Perdido suplicar! ¡inútil ruego!

El monstruo infame á sus ministros mira,

Y con tremenda voz clamando: ¡fuego!

Tinto en su sangre el desgraciado espira.

¡Ó Dios! ¿y á dó se esconden?

¿Dó están, ó cara patria, tus soldados,

Que á tu clamor doliente no responden?

Presos, encarcelados

Por xefes sin honor que haciendo alarde

De su perfidia y dolo

A merced de los Vándalos la dexan,

Como entre hierros el leon, forcejan

Con inútil afan. Vosotros solo,

Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,

Que osando resistir al gran torrente

Dar supisteis en flor la dulce vida

Con firme pecho y con serena frente:

Si de mi libre Musa

Jamas el eco adormeció á tiranos,

Ni vil lisonja emponzoñó su aliento;

Allá del alto asiento,

A que el valor magnánimo os eleva,

El himno oíd, que á vuestro nombre entona,

Mientras la Fama aligera le lleva

Del mar de hielo á la abrasada zona.

Mas, ¡ay! que en tanto las siniestras alas

Por la inmensa Metrópoli tendiendo,  
 La yerma asolacion sus plazas cubre!  
 Y al áspero silvar de ardientes balas,  
 Y al ronco son de los preñados bronce  
 Nuevo fragor y estrépito sucede.  
 ¿Ois como rompiendo  
 De moradores tímidos las puertas  
 Caen estallando de los fuertes gonces?  
 ¡Con qué terrible estruendo  
 Los dueños buscan que medrosos huyen!  
 Quanto encuentran destruyen  
 Bramando los rabiosos foragidos,  
 Que el robo infame y la matanza ciegan.  
 ¿No veis qual se desplegan  
 Penetrando en los hondos aposentos  
 De sangre, y oro, y lágrimas sedientos?  
 Rompen, talan, destrozan  
 Quanto se ofrece á su sangrienta espada.  
 Allí matando al dueño se alborozan,  
 Hieren aquí su esposa amedrentada.  
 La familia asolada  
 Yace espirando, y con feroz sonrisa  
 Sorben voraces el fatal tesoro.  
 Suelta, á otro lado, la madexa de oro,  
 Mustio el dulce carmin de su mexilla,  
 Y en su frente marchita la azucena;  
 Con voz turbada y anhelante lloro  
 De su verdugo ante los pies se humilla  
 Trémula vírgen de amargura llena.  
 Mas con furor de hiena  
 Alzando el corvo alfange damasquino  
 Hiende su cuello el bárbaro asesino.  
 ¡Horrible atrocidad! Treguas, ¡ó Musa!  
 Que ya la voz rehusa  
 Embargada en suspiros mi garganta.

Y en ignominia tanta  
 ¿Será que rinda el español bizarro  
 La indómita cerviz á la cadena?  
 No: que ya en torno suena  
 De Palmas fiera el sanguinoso carro,  
 Y el látigo estallante  
 Los caballos flamígeros ostiga.  
 Ya el duro casco, y el arnés brillante  
 Visten los fuertes hijos de Pelayo.  
 Fuego arrojó su fulminante acero:  
*Venganza y guerra* resonó en su tumba:  
*Venganza y guerra* repitió Moncayo:  
 Y al grito heroyco que en los ayres zumba,  
*Venganza y guerra* claman Turia y Duero.  
 Guadalquivir sañudo  
 Torna al bélico son la regia frente,  
 Y del Patron valiente  
 Blandiendo altivo la nudosa lanza,  
 Corre gritando al mar: *Guerra y venganza!*  
 Vosotras, ó infelices  
 Sombras de aquellos que la infiel cuchilla  
 Robó á sus lares, y en fugaz gemido  
 Cruzais los anchos campos de Castilla!  
 Mientras la heroyca España al Fementido,  
 Que á fuego y sangre de insolencia ciego  
 Brindó felicidad, á sangre y fuego  
 Le retribuye el don; sabrá piadosa  
 Daros solemne y noble Monumento. (1)  
 Allí en padron cruento

(1) Estos deseos del Autor no están lejos de realizarse. Un Artista de esta Corte movido de su zelo patriótico tiene proyectado un Monumento que deberá erigirse, si el Gobierno lo permite, en la subida de San Gerónimo, sitio donde fueron asesinados y enterrados muchos de los infelices Españoles que perecieron el día dos de Mayo.

De oprobio y mengua, que perpetuo dure,  
 La vil traicion del Déspota se lea:  
 Y altar eterno sea,  
 Donde todo Español al Galo jure  
 Rencor de muerte que en sus venas cunda,  
 Y á cien generaciones se difunda.

**CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.**